

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El Apóstol Pablo en Tesalónica [The Apostle Paul in Thessalonica]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Espíndola García, Luís Gabriel
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-01 10:22:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154903

El Apóstol Pablo en Tesalónica

Luís Gabriel Espíndola García

Resumen

Pablo, en calidad de Apóstol de Jesucristo, evangelizó una población urbana en la ciudad griega de Tesalónica. La oposición al Evangelio apareció dentro del judaísmo, sin embargo, la comunidad pagana de los tesalonicenses, a pesar de sus tradiciones sociales, religiosas y culturales, aceptaron el mensaje de Pablo y se convirtieron al cristianismo.

Abstract

Paul, as the Apostle of Jesus Christ evangelized an urban population in the Greek city of Thessaloniki. Opposition to the Gospel appeared within Judaism, however, the Pagan community of the Thessalonians, despite their social, religious and cultural rights, accepted the message of Paul and converted to Christianity.

Palabras clave: Apóstol Pablo. Evangelización. Biblia. Nuevo Testamento.

Key words: Apostle Paul. Evangelization. Bible. New Testament.

Introducción

La Tradición cristiana en los últimos tiempos retomó el interés y el estudio por Pablo de Tarso, “*Apóstol de las naciones*”, en buena hora, llega este tema de reflexión para los teólogos cristianos¹.

En uno de sus primeros viajes, Pablo llegó a la ciudad griega de Tesalónica. En ésta ciudad había sinagoga judía y en ella se hizo el anuncio del Evangelio por parte de Pablo. Inmediatamente, aparecen circunstancias y condiciones desde las mismas características culturales de la población y desde el judaísmo opuestas al Evangelio.

¹ Benedicto XVI convoca el año de san Pablo (junio 2008-junio 2009).

Sin embargo, resultó admirable la fe en el Evangelio de una comunidad urbana perteneciente a la cultura helenista, es decir, una comunidad pluralista por sus diversas costumbres, creencias y religiones.

La geografía de la ciudad de Tesalónica

En la época antigua, la ciudad tenía una posición geográfica excepcional porque servía de puerto marítimo y al mismo tiempo conectaba varias vías importantes de comunicación. La ciudad de Tesalónica estaba situada en el extremo del valle del río Axios; este valle está conectado con el valle del río de Moravas y por lo tanto con el Danubio y la actual Europa Central. En el sudoeste de Tesalónica, se encuentra el Mar Egeo con sus principales rutas marítimas, usadas a través de los siglos hacia las costas griegas y jónicas. Estas rutas ayudaban a conectar las principales ciudades comerciales del mediterráneo meridional. Estas condiciones geográficas, contribuyeron al desarrollo rápido y continuo de la ciudad, mucho más, en tiempos del dominio romano. De acuerdo con los capítulos 16-20 del libro de los Hechos de los Apóstoles, se comprueba la existencia de las vías marítimas y terrestres dentro de esta geografía por las cuales se realizaban los viajes interprovincias romanas e interciudades griegas².

Según Lucas, Pablo en su «segundo viaje», utiliza estos dos tipos de vías; parte de Judea, por vía terrestre sube a la ciudad de Antioquia del río Orontes, pasa por Tarso su ciudad natal, sigue por las ciudades de Derbe, Listra, Iconio y llega a Antioquia de Pisidia, pasa por la región de Galacia (hoy la parte norte de Turquía), por la ciudad de Troáda, ubicada en la línea marina del mar Egeo³, utiliza entonces la vía marina para subir a Filipos y se encuentra en tierra en la región de Macedonia; entonces llega a Tesalónica. Después seguirá a Atenas, Corinto, pasará por mar a Mileto y por la misma vía marítima volverá a Judea (Cfr. Hech 15.36-18.22).

Los caminos utilizados por Pablo en su llegada a Tesalónica fueron los que vincularon a Roma con Asia Menor. Propiamente fue La vía Egnatia, construida por el procónsul romano *Gnaeus Egnatius* entre el 146 y el 120 a.C. Puesto que las vías marítimas se cerraban durante algunos meses del año, fue preciso construir carreteras o caminos «allanados» que brindaran algunas comodidades a los viajeros como puentes, estaciones, seguridad, y especialmente *miliarios*, estos eran columnas de piedra que indicaban la distancia de 1000 pasos; una milla⁴.

A propósito de las «Vías o caminos romanos», Lucas narra otros viajes misioneros de Pablo por estas rutas comerciales (Cfr. Hech 18.23-20.38; 21.1-28-31). Al nombrar todas estas vías y ciudades greco-romanas, se puede obtener la ubicación geográfica de la ciudad de Tesalónica y se puede advertir su lejanía de las ciudades de Jerusalén y de Antioquía de Siria.

² Michel Trimaille reconoce tres vías romanas en contacto con Tesalónica: la vía Egnatia, la vía Apia y la vía que desde Atenas subía hasta el Danubio. Michel Trimaille, *La primera carta a los tesalonicenses*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1982, p. 5.

³ J.D. Crossan, J.L. Reed, *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2006, p. 202.

⁴ J.D. Crossan, J.L. Reed, Cf. Op. Cit. *En busca de Pablo*, p. 192.

Tesalónica ciudad producto de su pasado

Pablo evangeliza una comunidad en la ciudad de Tesalónica, entre los años 50 y 60 d.C., es decir, plena mitad del siglo I. No obstante, es importante reconocer la evolución histórica de la ciudad de Tesalónica para comprender la realidad de vida de dicha comunidad.

Tesalónica, la antigua colonia griega situada en el actual golfo de Salónica, se llamó *Therma* en las épocas griegas arcaica y clásica por encontrarse edificada en el golfo de Termas, cambió de nombre en el año 316 a.C., cuando el general macedonio Casandro le dio el de su esposa «Tesalónica», hermana de Alejandro Magno⁵. En el año 168 a.C., la ciudad de Tesalónica fue conquistada por los romanos y en el 146 pasó a ser capital de la provincia romana de Macedonia. Por esta época la ciudad de Tesalónica se convierte en un gran centro comercial y paso principal de la «*vía Egnatia*» administrada por los romanos.⁶

Marco Antonio obtuvo la victoria ante los republicanos con la batalla de Filipos en el año 42 a.C., poco tiempo después, la ciudad de Tesalónica adquiere libertad para nombrar sus propios dirigentes y ejercer la administración de la justicia⁷. Este es el contexto histórico básico encontrado por Pablo cuando llega a la sinagoga de la ciudad de Tesalónica. Hoy la ciudad se conoce como “Salónica”, es lugar de destino turístico como la mayoría de ciudades griegas o mediterráneas.

La cultura helenista de la ciudad de Tesalónica

En la región griega de Macedonia; Tesalónica se caracterizaba por ser una ciudad rica en diversidad cultural, se podría decir, que a la misma altura cultural de ciudades capitales como Atenas y Roma. Su riqueza cultural se debe a su ubicación geográfica⁸; Tesalónica fue punto obligado de comunicación entre el mar Mediterráneo y el *Ponto Euxino*, (la región del mar Negro y de la gran capital Constantinopla)⁹.

La cultura dominante de la época es la cultura helenista con las características propias de su complejo mundo de conocimientos, creencias, hábitos artesanales, comportamientos, costumbres, formas de organización política, organización económica y de otros hábitos y aptitudes. En efecto, la influencia cultural de Tesalónica fue el helenismo a partir del conocimiento, de la ética, de la moral, de la política y de la religión. La reflexión sobre la naturaleza, el hombre y las matemáticas tenía más de diez siglos de tradición en la civilización griega, las preguntas aparentemente inútiles ya se habían formulado y estaban escritas por Pitágoras, Platón o Aristóteles. La reflexión metafísica ocupaba un puesto de privilegio para los griegos. En este contexto estaba la comunidad

⁵ Luis Alfredo Escalante, SDS, *Tenacidad y fe en la tribulación. Una aproximación literaria, sociológica y teológico-pastoral a 2 Tes 1, 3-5*. Tesis; Magíster en Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Bogotá, 2005, p. 61.

⁶ Skrzypczak, O. En *Enciclopedia de la Biblia*. Vol. VI. Éxito S.A., Barcelona, 1965, p. 996.

⁷ Skrzypczak, O. Cfr. *Op. Cit. En Enciclopedia de la Biblia*, p. 997.

⁸ “Tesalónica, la Capital de Macedonia. Tenía más de 100.000 habitantes en esta época. Era una ciudad portuaria y centro comercial muy importante por la cual pasaban rutas terrestres y marítimas. En Tesalónica habían personas de muchos tipos y cultura; artesanos, comerciantes, obreros, predicadores, charlatanes”. Carlos Gil, *Primera y segunda carta a los tesalonicenses*. Estella. Verbo Divino. 2004. p. 17.

⁹ Michel. Trimaille. *Op. Cit. La primera carta a los tesalonicenses*. p. 5.

de Tesalónica; muchos de sus ciudadanos y habitantes profesaban un profundo amor por el conocimiento racional, lógico y realista¹⁰. Sin embargo, el centro de interés del conocimiento helenista es para esta época el humanismo, el hombre. Los sofistas habían hecho profesión de sabiduría y tenían discípulos que continuaban conduciendo las ideas y el conocimiento adquirido; la oratoria peripatética (poseedora de la libertad para la reflexión sobre la verdad) se convierte en retórica cuya finalidad consistía en discutir varios puntos de vista¹¹.

Los discursos utilizados en esta época se enmarcan dentro de una mentalidad “aristotélica” cuyo fundamento del conocimiento es la lógica; hacer juicios deductivos o inductivos, para demostrar o deducir una verdad era la forma típica de conversación entre los griegos y por supuesto entre la mayoría de habitantes de Tesalónica.

Otro tema de primera preocupación fue la ética. Cómo vivir? para qué vivir?, dos preguntas discutidas y contestadas por muchos autores y en diferentes obras. Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* responde: “el principal modo de vida ha de ser el contemplativo; más que buscar placeres, riqueza, honor y fama, el hombre ha de buscar por medio de la práctica de las virtudes y del conocimiento; el máximo bien y la felicidad”. En este sentido, se le dio más importancia a la esencia, de las cosas que a la materia de las mismas. Después de Aristóteles se fomenta un tipo de ética- religiosa profundamente arraigada en la mentalidad helenista y romana: el estoicismo; con los principios de la impasibilidad y la imperturbabilidad ante las emociones y experiencias extremas de drama o de comedia. Mantenerse sereno ante el sufrimiento y el dolor, no desesperarse, dejar que las cosas pasen sin exagerar en la alegría, porque esta también pasará, era el ideal de comportamiento humano¹².

La política en la ciudad de Tesalónica

En primer plano esta el dominio del imperio romano; del año 14 al 195 reinaron tres dinastías sucesivas: los julio-claudios, los flavios y los antoninos. La comunidad de Tesalónica que conoció Pablo escuchó algunos rumores sobre la falta de calidad política y humana de nombres como Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón¹³. En segundo plano como un trasfondo estaba el ideal de la democracia griega, el gobierno del pueblo (democracia) y los filósofos como sus dirigentes¹⁴.

En cierto modo, Roma no afectaba el ideal político de Grecia porque el Senado Romano y su política exterior de “*Pax romana*” fomentó mucha flexibilidad y tolerancia de las Tradiciones culturales de sus provincias conquistadas, no se puede afirmar lo mismo del control económico, al contrario, Tesalónica por ser la capital de Macedonia necesitó ser controlada directamente por funcionarios romanos (procónsules) quienes transmitieron sus conceptos de control y gobierno propiamente romano hacia las comunidades conquistadas¹⁵. Según el texto griego, el término utilizado por Lucas para referirse a los gobernantes de Tesalónica es “politarcas” (*Cfr.* Hechos, 17, 6,8). Lucas enuncia los nombres de varios de tales politarcas, entre esos nombres hay algunos

¹⁰ Luis Alfredo. Escalante, SDS. *Cfr. Op. Cit. Tenacidad y fe en la tribulación*, p. 62.

¹¹ Jürgen Becker, *Pablo el apóstol de los paganos*, Salamanca, Sígueme, 1999, p. 76.

¹² Luis José González, *Ética Latinoamericana*, Bogotá, Usta, 1997, pp. 30-31.

¹³ Raymond Brown, *Introducción al Nuevo Testamento. Cartas y otros escritos, Vol. I*, Madrid, Trotta, 2002, p. 117.

¹⁴ Platón, *La república, Vol. III, Libro octavo*, [557 a,b,c,d,e], Edición bilingüe por José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galeano, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1949, p. 75.

¹⁵ Michel Trimaille, *Cfr. Op. Cit. La primera carta a los Tesalonicenses*, p. 5.

idénticos a los convertidos por Pablo: Sopater, Gayo, Segundo. Era en definitiva, el modelo del foro romano a menor escala, pues había una parte representante del pueblo (politarcas) y otra de los legistas romanos.¹⁶

La Biblia de Jerusalén, (BJR. 1975), traduce el término “politarcas” como “magistrados”. La palabra no se encuentra en los clásicos griegos, pero está escrita en una gran piedra que fue encontrada en un arco de Tesalónica y contiene una inscripción que se supone data de la época de Vespasiano (Emperador romano del 67–69 d.C.). Se sabe además, que existen diecisiete inscripciones que prueban la existencia de politarcas en los tiempos antiguos. Trece se encontraron en Macedonia, y cinco fueron descubiertas en Tesalónica, datando entre mediados del Siglo I y fines del Siglo II¹⁷.

Las religiones en la ciudad de Tesalónica

Se podría suponer que la comunidad de Tesalónica estuvo exclusivamente dedicada a las creencias religiosas de su cultura helenística y por lo mismo dedicada exclusivamente a los dioses del Olimpo; sin embargo, no ocurrió así, la influencia de los pueblos vecinos y de sus creencias y prácticas religiosas causaron impacto, poco a poco se quedaron y se acomodaron dentro de las diarias devociones de los tesalonicenses.

También, se podría suponer que los sentimientos religiosos eran debidos exclusivamente a los dioses, o a las fuerzas misteriosas de la naturaleza. Al contrario, existe una corriente de pensamiento cuyas creencias en la divinidad de las dinastías se hace sentir y se hace validar. No sería extraño pensar que para algunos habitantes de Tesalónica Alejandro Magno fuese tenido por un Dios, un Elegido por las divinidades para la grandeza y el honor de Grecia¹⁸.

Esta realidad cultural y religiosa favoreció el anuncio de Jesús como personaje divino; “Rey de los Judíos” quien pertenecía a una dinastía elegida o real desde Abraham-David (Cfr. Mt 1, 1-17) y en tal sentido, bien se le podía atribuir el título de Señor (1 Tes 1, 1).

El culto a Hermes

Hermes, hijo de Zeus, representado como un hombre maduro con barba, sombrero y pies alados, era el mensajero de los dioses (quien interpretaba el mensaje de los dioses; de su nombre proviene la palabra “hermenéutica” como el arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido) y era el soberano de la ciencia y la invención. La comunidad de Tesalónica de gran actividad comercial, necesariamente tenía que incluir dentro de sus devociones religiosas las referidas a Hermes; pues, se

¹⁶ “Tesalónica estaba administrada por una asamblea del pueblo (*demos*), un consejo que preparaba las leyes y los decretos y un colegio de 5 o 6 *politarcas*. El libro de los Hechos es un testigo concreto de esta estructura política y administrativa que conocemos por otros documentos (Cfr. Hech 17, 5-8)”. Michel Trimaille, *Cfr. Op. Cit. La primera carta a los Tesalonicenses*, p. 5.

¹⁷ Joseph Fitzmyer, *Cfr. Op. Cit. Los hechos de los apóstoles*, Vol. II, p. 262.

¹⁸ Jesús García, *Cfr. Op. Cit. El mundo de las religiones*, p. 151.

sabe que también fue considerado el dios protector de los comerciantes y de los pastores, era el dador de la buena suerte en los negocios y de la abundancia de mercancías y productos.

Quienes mantenían un sentimiento profundamente religioso por Hermes eran llamados los “hermetistas” y mezclados con el ambiente filosófico de la época se generó una corriente conocida como “el hermetismo” corriente, filosófico–religiosa que contó con más de seis siglos de tradición, antes de estar insertada en la mentalidad de las comunidades griegas del siglo I d.C. Los “hermetistas” marcaron una importante distinción frente a otros movimientos religiosos dentro del pluralismo mitológico griego; fue la idea de haber encontrado en Hermes un dios personal, protector y amigo quien se revelaba en los sueños de cada persona y le orientaba en sus decisiones y empresas y quien era capaz de librarles de sufrimientos, fracasos y equivocaciones¹⁹.

Innegable resulta la influencia de la sabiduría griega en el cristianismo, pues en tiempos de Jesús en Galilea hubo reflexión sapiencial, desde la predicación itinerante al estilo de los cínicos y con la formulación de máximas y aforismos²⁰. No resulta del todo descabellado relacionar el texto del abandono en la providencia de Mateo 6,25 ss. Con los fundamentos de los hermetistas.

El culto a Mitra

Mitra era una divinidad persa que simbolizaba la luz (el sol) y la cordura, prudencia o sabiduría. El culto a Mitra se estableció en el Asia menor, su origen es del zoroastrismo oriental que seguía la idea de adorar a la divinidad “Ahura Mazda” Señor de la sabiduría, quien es la verdad. Por tanto, creían que uno de sus hijos “Ahriman” se convirtió en demonio y en el opuesto de Ahura Mazda, por lo tanto en la mentira y creían que el mundo quedó dividido en dos principios enfrentados: el bien y el mal²¹.

La comunidad de Tesalónica debía estar influenciada por el mitraísmo en dos direcciones obligadas; primero, por ser vecinos próximos de las comunidades del Éfeso y toda el Asia menor y segundo, porque los romanos aceptaron el culto a Mitra hacia el año 68 a.C., y toda la demonología, tan extraña a las religiones griega y romana, fue penetrando de un modo cada vez más profundo en todas las clases sociales de la población del imperio, empezando por los propios emperadores²².

Además de las tres corrientes religiosas principales, se presentaron otras formas de expresiones y cultos en los cuales pudieron estar implicados algunos habitantes de la comunidad de Tesalónica.

Cultos paganos

El culto de Isis (esposa de Serapis) divinidades egipcias (también Anubis; dios con cabeza de perro) aceptadas desde el siglo III a.C., por los griegos llegó a Roma y con el poder romano se extendió

¹⁹ Jesús García, *Cfr. Op. Cit. El mundo de las religiones*, p.151.

²⁰ Francois Vouga, *Los primeros pasos del cristianismo. Escritos, protagonistas, debates*, Estella, Verbo Divino, 2001, p.45.

²¹ Jesús García, *Cfr. Op. Cit. El mundo de las religiones*, p.172.

²² Jesús García, *Cfr. Op. Cit. El mundo de las religiones*, p. 172.

por muchos lugares del imperio, entre ellos Tesalónica. Isis ganó más popularidad que Serapis, se le llamó “la señora de la casa de la vida”, se le representó amamantando a Horus y era considerada la diosa de la maternidad²³. El culto a Isis estaba animado por sacerdotes muy bien vestidos quienes transmitían a partir del color blanco un mensaje de solemnidad y pureza a sus fieles.

Se dice que estos sacerdotes consagrados a Isis parecía que no tuvieran debilidades humanas, además, practicaban la castidad y el ayuno por lo menos de la carne. Llama la atención que en este culto pagano se habla de la resurrección de Osiris²⁴.

El culto de la diosa Cibeles fue uno de los más practicados en toda el Asia menor, ella era considerada la madre de todos los dioses en las regiones de Tracia y Creta. En Grecia se equiparó con Rea hija de Titanes, la madre de todos los dioses del Olimpo. El culto era dirigido por sacerdotes quienes motivaban prácticas frenéticas que combinaban orgías y sacrificios sangrientos²⁵.

Finalmente, dentro del contexto religioso de la comunidad de Tesalónica, es importante introducir el tema de los judíos y los cristianos quienes a partir de esta época comienzan a tener protagonismo.

Judíos, el culto al Dios Vivo y Verdadero

La colonia judía en Tesalónica debió de ser numerosa al principio de la era cristiana, porque poseía sinagoga propia, lo que no parece haber sido el caso de otras ciudades macedónicas en tiempos de Pablo de Tarso. Tener Sinagoga en una ciudad lejana a Jerusalén significaba la presencia de un número grande de judíos en dicha ciudad, también significaba tener privilegios políticos y económicos para construirla. Pues bien, por esta época el número de comunidades judías dispersas por el imperio griego y romano superaban los cientos y por las habilidades comerciales de los judíos gozaban de derechos y privilegios especiales. Se puede pensar, también, que la comunidad judía en Tesalónica era una comunidad de un judaísmo de cuño helenístico ya que se encontraban en territorio netamente helenista y la mayoría de judíos “puros” que no se habían dejado “contaminar” de los paganos estaban en Judea²⁶.

Por otro lado, se tienen datos bíblicos de la presencia de judíos entre los tesalonicenses porque tanto el autor de Hechos como Pablo indican que fueron los judíos los primeros en suscitar grandes obstáculos contra la labor evangelizadora de Pablo de los primeros pagano-cristianos.

Misión entre los gentiles tesalonicenses

Para muchos habitantes de Tesalónica la distinción entre judíos y cristianos no pudo ser detallada con mucha precisión, pues muchos “paganos” creían que la presencia de quienes anunciaban la

²³ Crossan, y Reed concuerdan en que existen pruebas arqueológicas del culto a Isis en Tesalónica, Filipos, Efeso y Corinto. Crossan, J.D. Reed, J.L. *Cfr. Op. Cit. En busca de Pablo*, p. 89.

²⁴ Jesús García, *Cfr. Op. Cit. El mundo de las religiones*, p. 171.

²⁵ Jesús García, *Cfr. Op. Cit. El mundo de las religiones*, p. 171.

²⁶ Jürgen Becker, *Cfr. Op. Cit. Pablo el apóstol de los paganos*, p. 72.

Buena Nueva era promovida por los mismos judíos y que se trataba de una invitación para asistir a la sinagoga judía. Pablo de Tarso comienza a marcar las diferencias con su predicación; a través de sus Epístolas (1 Tes) se puede comprender cómo se estableció una comunidad cristiana en medio de una comunidad de las características anteriormente señaladas.

La mayoría de autores están de acuerdo en que Pablo realizó un «segundo viaje» misional entre el año 49 – 50. En este «segundo viaje», pasa por Macedonia y llega a la ciudad de Tesalónica. Según Hech (17), son tres personajes cristianos los mencionados en los acontecimientos; Pablo, Silas o Silvano y Timoteo. La narración del libro de los Hechos insiste en la forma como Pablo acostumbraba realizar el contacto inicial: el sábado entraba en la sinagoga, tomaba asiento, escuchaba la lectura de la Ley y los profetas, pedía la palabra y hablaba (Cfr. Hech 13, 14 – 16).

La incomodidad, el malestar, y las caras de asombro entre la asamblea judía frente a las palabras de Pablo es posible imaginarlas hacia la mitad del discurso inicial, cuando teológicamente ajustaba el tema del Mesías al nombre de Jesús. Este contacto inicial provocaba una segunda y hasta tercera oportunidad de intervención; Pablo fue invitado muchas veces para que explicara su predicación en el siguiente sábado²⁷.

Así, el crecimiento de la religiosidad cristiana en Tesalónica se dio en el seno de una población la mayoría proveniente del paganismo quienes eran llamados “los temerosos de Dios”. Según el esquema de la presentación de los Hechos de los Apóstoles, el Evangelio fue anunciado en las sinagogas de las ciudades helenísticas. Además, Lucas da a entender que los discursos de los apóstoles toman el lugar y la función de la predicación en el orden normal del culto sinagogal judío, pero una vez que se escucha el tema de la predicación hay choques, disgustos incomprensiones y se genera un ambiente tenso con los judíos (Cf. Hech 17,5).

Hubo una misión cristiana en Tesalónica (Hech 17, 1-9) promovida por el grupo misionero formado en ese momento por Pablo, Silvano y Timoteo (1 Tes 1,1). Este equipo llega procedente de Filipos, en donde padecieron injurias (1 Tes 2, 2) por parte de los magistrados (politarcas) de la ciudad (Hech 16, 19-40), quienes adelantaron un deficiente proceso judicial contra Pablo (Filp 1,30) por hacer proselitismo ante los gentiles y romanos. Inicialmente el equipo misionero llega a la sinagoga, es decir, comienzan la predicación ante los judíos (Hech 17, 1b-2), Lucas afirma que después de algunas semanas, algunos judíos se “convencieron y se unieron a Pablo” (Hech 17, 4a). También, afirma Lucas el éxito de la misión entre los gentiles griegos (Cfr. Hech 17, 4b), pues muchos de ellos se unieron a Pablo junto con “no pocas mujeres principales”. Pablo confirma los hechos narrados por Lucas (1 Tes 1, 9-10). ¿Quiénes son los que cuentan? Pablo apunta con ésta insinuación a los macedonios, “probablemente miembros de la comunidad de Filipos”²⁸. El v. 9a y la fórmula implícita en los vs. 9b-10 constatan que el evangelio fue recibido por muchos gentiles tesalonicenses, ésta es la prueba de una previa proclamación misional cristiana a los gentiles²⁹. La

²⁷ Michel Trimaillé, *Cfr. Op. Cit. La primera carta a los Tesalonicenses*, p. 6.

²⁸ Senén Vidal, *El primer escrito cristiano*, Salamanca, Sígueme, 2006, p. 72.

²⁹ J. Becker, utiliza el término «paganos» para referirse a los gentiles: “Los destinatarios de este evangelio son los paganos que no conocían hasta ahora al Dios uno y verdadero (4,5) pero que gracias a este mensaje se convertirán a él y dejarán los ídolos (1,9). La conversión significa fe en Dios mediante la acogida del evangelio (1,8)”. Jürgen Becker, *Cfr. Op. Cit. Pablo el apóstol de los paganos*, p. 168.

claridad en el v. 9b habla de la conversión desde la idolatría al único Dios verdadero, por lo tanto, se supone el origen gentil de estos cristianos tesalonicenses³⁰.

El origen de éste modo de proceder misional (anunciar el evangelio a los gentiles) se remonta con seguridad a Antioquía (Hech 11, 20) con total distinción de los circuncisos judíos. Es posible suponer que éste grupo de misioneros judeo-cristianos imitaron el modelo misional judío (Cf. Mt 23, 15) aplicado a los prosélitos³¹. En efecto, en la sociedad greco-romana las costumbres judías se difundieron con la observancia del sábado³². Lucas distingue cuidadosamente a “Nicolás, prosélito de Antioquía” (Hech 6, 5c) de la lista de los siete diáconos; se obtienen dos importantes conclusiones: primera, hay una distinción entre «prosélitos» (hombres o mujeres no nacidos de padres judíos, que por medio de un acto jurídico se adhieren a la comunidad judía³³) y judíos de nacimiento. Segunda, la existencia en Antioquía del proselitismo judío para convertir hacia ellos a muchos paganos o gentiles. Esto lo confirma Flavio Josefo al afirmar: “Los judíos antioquenos atraían constantemente hacia su culto a una gran multitud de helenos, hasta el punto de hacerlos de algún modo parte de su comunidad”. (Cf. Josefo. *La guerra de los judíos*. VII 45).

Con los anteriores presupuestos, se pueden analizar algunas ideas de un Pablo, judío de la diáspora y profundamente influido por las prácticas misionales de su cultura y de su tiempo. Así, el texto de 1 Tes 2, 9b: “trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios”; contrasta con un derecho de los misioneros judíos (cobro de honorarios) en la práctica misional (2 Tes 3, 6-12), derecho que se debía reclamar (v. 7a) tal como lo estaban haciendo otros misioneros cristianos³⁴. En suma, la prueba de la misión de Pablo entre los gentiles tesalonicenses es la Primera Carta a los Tesalonicenses, carta que revela algunas características fundamentales del pensamiento teológico de Pablo.

Estancia de Pablo en Tesalónica

Pablo, antes de llegar a Tesalónica estaba en Filipos. (1 Tes 2,2). La misión en Tesalónica, tuvo éxito y acogida ya que “algunos de ellos creyeron y se unieron a Pablo y a Silas” (Cfr. Hech 17, 4a). Este relato, informa de la existencia de una sinagoga judía y presupone la reunión de una

³⁰ Senén Vidal, Cfr. *Op. Cit. El primer escrito cristiano*, p. 73.

³¹ “Durante el periodo helenístico y el primer siglo del imperio romano la población judía aumentó no sólo a causa del crecimiento demográfico, sino debido al fenómeno del proselitismo. El hecho histórico del proselitismo judío es innegable; sus dimensiones reales son objeto de debate. La época de esplendor del proselitismo judío coincidió con las magistraturas de César y de Augusto. A partir del principado de Tiberio se hacen perceptibles las resistencias sociales a la penetración judía”. José Montserrat, *La sinagoga cristiana*, Madrid, Trotta, 2005, p. 46.

³² “Las multitudes, desde hace tiempo, han manifestado un gran deseo de observar nuestras costumbres religiosas, no hay ciudad griega o bárbara, no hay nación donde no se haya difundido nuestra costumbre de abstenerse de trabajar el séptimo día, y donde no se observen nuestros ayunos, el alumbrado de lámparas y nuestras prohibiciones alimentarias (*contra apionem II 281*)”. José Montserrat, Cfr. *Op. Cit. La sinagoga cristiana*, p. 50.

³³ Kuhli, H, -*Prosélito-*, En: Horst, B. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento, Vol. II*, Salamanca, Sígueme. 1998, pp. 1188 - 1191.

³⁴ Senén Vidal, Cfr. *Op. Cit. El primer escrito cristiano*, p. 78.

comunidad bastante considerable en número de judíos. Dice también que hay muchos temerosos (o “adoradores de Dios”), o sea, habitantes de Tesalónica que sin ser judíos buscaban una comunidad con exigencias morales o éticas, tal vez al estilo del judaísmo; un gran número de griegos, pertenecientes a los diversos grupos religiosos y algunas mujeres de la “alta sociedad”. Esta narración permite deducir que la estancia de Pablo en Tesalónica tuvo que ser un poco larga por el mismo éxito de la evangelización³⁵. La hipótesis se confirma en los mismos textos de Pablo (Flp 4, 15-16), (1 Tes 2, 14)”³⁶.

Lo narrado indica que los judíos sintieron envidia de los apóstoles, que armaron un motín alborotando a la gente de Tesalónica; que fueron a la casa de un tal Jasón en donde estaba hospedado Pablo y Silas y comprometieron a Jasón y a otros seguidores y creyentes, los llevaron ante los magistrados y los acusaron de estar revolucionando a la gente en contra del Cesar proclamando a un nuevo rey llamado Jesús. Los magistrados para dejarlos en libertad les exigen el pago de una fianza a Jasón y a los demás. Pablo y Silas deben abandonar la ciudad de Tesalónica en la noche y pasar a la población vecina de Berea.

Las experiencias de Pablo y sus acompañantes con la comunidad de Tesalónica presentan un matiz sorprendente, en medio de una comunidad pluralista en creencias y costumbres religiosas, ante la incomprensión de sus paisanos judíos y después de una experiencia traumática en Filipos que se junta con la salida otra vez tormentosa de Tesalónica, se puede constatar que tuvieron éxito³⁷. Un éxito cuya causa queda fundida en la vida de Pablo y que él mismo le atribuye no a sus méritos, no a sus virtudes sino al poder de Dios que obra en la persona de Jesús.

Salida de Pablo de Tesalónica

Según el libro de los Hechos, la causa de la salida de Pablo y sus acompañantes fue la situación problemática con los judíos, se percibe que el impacto del mensaje cristiano genera una reacción inmediata de agresividad y violencia sobre todo en quienes pensaban al estilo judío³⁸.

Según las cartas de Pablo (especialmente las que hoy se consideran auténticas del Apóstol, entre ellas 1 Tesalonicenses), cuando se marchan los apóstoles de Tesalónica, dejan allí un grupo relativamente importante de cristianos. Pablo guardó en su memoria las actitudes de servicio y ternura que tuvo con la comunidad que acogió el Nuevo Mensaje y a la vez la actitud de paciencia y aguante que tenía la comunidad frente a los ataques de los mismos judíos. Estos elementos hacen suponer que la salida tormentosa de los misioneros de Tesalónica afianzara los lazos de unión y compenetración sentimental entre ellos. Lleva a suponer que la salida o la despedida entre ellos, avivó la esperanza de un próximo y pronto encuentro³⁹.

³⁵ Michel Trimaille, *Cfr. Op. Cit. La primera carta a los Tesalonicenses*, p. 7.

³⁶ Norbert Brox y Karl Staab, *Carta a los tesalonicenses. Cartas de la cautividad, cartas pastorales*, Barcelona, Herder, 1974, p. 7.

³⁷ Günther Bornkamm, *Pablo de Tarso*, Salamanca, Sígueme, 1979, p. 106.

³⁸ Michel Trimaille, *Cfr. Op. Cit. La primera carta a los Tesalonicenses*, p. 7.

³⁹ Philipp Vielhauer, *Historia de la Literatura cristiana primitiva*, Salamanca, Sígueme, 1991, p. 101.

La estancia de los tres misioneros en Tesalónica prendió la llama para conformar una comunidad ideal, revestida de virtudes como el servicio, la solidaridad, la fe en el auténtico Dios (no en los “ídolos”) y en la esperanza de la resurrección. Sin embargo, el abandono prematuro de la comunidad por parte de los líderes y guías idóneos y propicios generó una secuencia de problemáticas al mismo interior de la comunidad recientemente fundada. Una de las problemáticas que surgió al interior de la comunidad fue la crisis de fe de algunos miembros de la comunidad; otra, la competencia de los judíos, otra, las prácticas impuras de algunos miembros de origen pagano y la más sentida; la preocupación de algunos por el retraso de la vuelta del Señor. La redacción de la Carta por parte de Pablo se hizo para dar respuesta a estas y otras problemáticas de la comunidad de los tesalonicenses.

Conclusión

Para la época (mitad del siglo I d.C.), la ubicación geográfica de Tesalónica era privilegiada por ser una ciudad costera y por estar justo sobre las principales vías de comunicación (marítima y terrestre) griegas y romanas; una de las vías importantes que unían Roma con Asia Menor en tiempos de Pablo fue la «vía Egnatia». Lucas narra en los Hechos de los apóstoles el paso de Pablo por Tesalónica en su segundo viaje misionero (Hech 15.36-18.22). El contexto histórico de Tesalónica se remonta al año 316 a.C., cuando el general macedonio Casandro le otorgó el mismo nombre de su esposa. En Tiempos de Pablo la ciudad es capital de la provincia romana de Macedonia.

El contexto cultural de la ciudad de Tesalónica era netamente helenístico aunque contaba con habitantes de gran diversidad cultural. La administración política, el pensamiento popular de sus gentes, sus preocupaciones éticas estaban enmarcadas a partir de la reflexión próxima de sus más destacados filósofos, científicos y pensadores. Una de las formas típicas de conversación entre los tesalonicenses era la retórica, pues esta formaba parte de la educación griega. En Tesalónica hubo la influencia de la filosofía epicureista y estoicista propia de algunos griegos. Dentro de la diversidad cultural en la ciudad de Tesalónica, hubo corrientes ideológicas de «salvación personal» como la practica adivinatoria de los «misterios» (para la práctica de las virtudes y para la liberación de los instintos y los vicios) y el culto a Apolo caracterizado por su sabiduría y humildad.

El contexto político de la ciudad de Tesalónica estuvo influenciado por la incidencia del gobierno romano. Aunque no afectó esencialmente sus costumbres y sus formas de vida, puesto que la política exterior de Octavio Augusto desde el año 27 a.C., favoreció la paz y respetó la mayoría de costumbres de sus provincias conquistadas, si marcó los aspectos administrativos, judiciales (politarcas) y económicos. Uno de los principales contextos de la ciudad de Tesalónica es el

religioso. Hubo cantidad de ofertas religiosas, debido en parte por el intercambio comercial y cultural con los pueblos vecinos.

Hubo pluralismo religioso en diferentes campos: los reyes y los emperadores eran considerados personajes divinos y salvadores, más aún, cuando el elegido recibía el título de *Kyrios*, Señor. El culto a Hermes, considerado el Dios protector de comerciantes y agricultores generó un importante movimiento llamado los «hermetistas», el culto a Mitra, llegó desde Persia, fue aceptado por los romanos un siglo antes de la llegada de Pablo a Tesalónica. Hubo también diversidad de cultos paganos como el de Serapis, Isis y Cibele. En medio de este variado contexto religioso, también se encontraba una comunidad de judíos (de la diáspora) quienes contaban con un lugar específico de reunión (una sinagoga).

El mensaje cristiano fue presentado inicialmente, dentro del culto sinagoga judío, (por Pablo, Silvano y Timoteo) esto generó choques, disgustos e incomprendimientos por parte de los judíos y de algunos prosélitos y simpatizantes de los mismos judíos. En consecuencia, la estancia de Pablo en Tesalónica (quien más tomaba la palabra y la predicación) sólo va a durar algunos meses. En estos meses, Pablo y sus compañeros alcanzan a tener éxito con su mensaje y éste fue acogido por parte de algunas personas de Tesalónica: algunos temerosos de Dios, un gran número de griegos y algunas mujeres de la alta sociedad.

Según Lucas, la salida de Pablo de Tesalónica se promovió por el alboroto que armaron algunos judíos ante los magistrados de la ciudad (Hech 17,5). Pablo pasó a la ciudad vecina de Berea y dejó en Tesalónica una importante comunidad evangelizada a la cual deseaba volver a ver en cuanto pudiera, pues, aun quedaban muchas cosas por hacer y muchas palabras por decir para completar la comprensión de la fe por parte de los primeros cristianos tesalonicenses (1 Tes, 3,2).

Los misioneros quienes predicaron en Tesalónica el Evangelio y especialmente Pablo estaban convencidos del mensaje que comunicaban. El convencimiento se afianzó definitivamente cuando pudieron comprobar el éxito de la predicación. Legaron incluso a tener seguridad (fe) no sólo en la predicación de ellos mismos sino en la predicación de quienes habían sido recientemente evangelizados.

Bibliografía

BECKER, Jürgen. *Pablo el apóstol de los paganos*. Salamanca. Sígueme. 1999.

BORNKAMM, Günther. *Pablo de Tarso*. Salamanca. Sígueme. 1979.

BROWN, Raymond. *Introducción al Nuevo Testamento. Cartas y otros escritos. Vol. I.* Madrid. Trotta. 2002.

BROX, Norbert. STAAB, Karl. *Carta a los tesalonicenses. Cartas de la cautividad, cartas pastorales.* Barcelona. Herder. 1990.

CROSSAN, J.D. REED, J.L. *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús.* Estella (Navarra). Verbo divino. 2006.

ESCALANTE, Luis Alfredo, SDS. *Tenacidad y fe en la tribulación. Una aproximación literaria, sociológica y teológico-pastoral a 2 Tes 1, 3-5.* Tesis; Magíster en Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá. 2005.

FLAVIO JOSEFO. *La guerra de los judíos.* Madrid. Gredos. 1977.

GARCÍA, Tolsa, Jesús. *El mundo de las religiones.* Tomo I. Animismo y totemismo. Religiones griega y romana. Barcelona. Marín S.A. 1985.

GIL, Carlos. *Primera y segunda carta a los tesalonicenses.* Estella. Verbo Divino. 2004.

GONZALEZ, Luis José. *Ética Latinoamericana.* Bogotá. Usta. 1997.

FITZMYER, Joseph. *Los hechos de los apóstoles.* V. II. Salamanca. Sígueme. 2003.

HORST, B. SCHNEIDER G. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol. II.* Salamanca. Sígueme. 1998.

MONTSERRAT, José. *La sinagoga cristiana.* Madrid. Trotta. 2005.

PLATÓN. *La república. Vol. III. Libro octavo.* [557 a,b,c,d,e]. Edición bilingüe por José Manuel Pabón y Manuel fernández Galeano. Madrid. Instituto de estudios políticos. 1949.

SKRZYPCZAK, O. En *Enciclopedia de la Biblia.* Vol. VI. Barcelona. Éxito S.A. 1965.

TRIMAILLE, Michel. *La primera carta a los tesalonicenses.* Navarra. Verbo Divino. 1982.

VIDAL, Senén. *El primer escrito cristiano.* Salamanca. Sígueme. 2006.

VIELHAUER, Philipp. *Historia de la literatura cristiana primitiva.* Salamanca. Sígueme. 1991.

VOUGA, FRANCOIS. *Los primeros pasos del cristianismo.* Escritos, protagonistas, debates. Estella (Navarra). Verbo Divino. 2001.

Luis Gabriel Espíndola García es Licenciado y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Administración y Supervisión Educativa de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Filosofía Colombiana de la Universidad Santo Tomás. Profesor de Tiempo completo en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.